

# Bolívar y la Cultura. Su vocación pedagógica

por *Javier de Belaunde R. de S.*

Genio universal por excelencia, Bolívar ofrece la extraordinaria polifonía de su espíritu, en el que se revelan asombrosas facetas llenas de luz y originalidad. Una de éstas, hasta hace algún tiempo poco divulgada, es la que ofrece su vocación pedagógica.

Mucho se ha escrito sobre Bolívar guerrero y estadista, y ponderado su elocuencia y afanes integracionistas, para lograr una América Latina unida y fraterna. Pero las obras clásicas sobre el Libertador (Felipe Larrazábal, Jules Mancini, Cornelio Hispano, Marius André, entre otros), descuidaron o no profundizaron sobre su vocación cultural y su honda preocupación por la educación popular, aspectos que son magníficamente tratados en los últimos años por José Rodríguez Iturbe y Armando Rojas, principalmente.

Con extraordinaria visión, Bolívar comprendió que la libertad ganada en los campos de batalla tenía que ser consolidada en los espíritus cultivando las inteligencias por medio del estudio. Para lograr tan importante resultado, fijó con preferencia su atención en la enseñanza. La creación de Escuelas, Liceos, Colegios y Universidades, fue la gran tarea que emprendió para el fomento de las letras, las artes y las ciencias. Si en los primeros años de su prodigiosa carrera de militar y político, su principal objetivo fue educar y moralizar a los pueblos. En su notable discurso de Angostura proclamó su vocación pedagógica al afirmar: "La educación popular debe ser el cuidado primogénito de amor paternal del Congreso. Moral y luces son nuestras primeras necesidades". Con la educación popular, la preparación técnica de los que se dedican a la función pública y la creación de un Poder Moral, Bolívar propugnaba la cultura y la virtud. Con gran sentido ético comprendió la importancia de que las Instituciones políticas tengan una base moral, para que la función pública esté lejos de los apetitos ilícitos y de la codicia, que la corrompen y prostituyen.

Como antecedente de la formación intelectual de Bolívar, me voy a referir, ligeramente, a su infancia y adolescencia.

Fue el cuarto y último hijo del aristocrático matrimonio de don Juan Vicente Bolívar y Ponte y doña María Concepción Palacios y Blanco. La

Caracas de su infancia, fue una modesta ciudad, recién llegada a la categoría de capital de la Capitanía General de Venezuela. Contaba con algo más de 20,000 habitantes. Culturalmente estaba atrasada a comparación de ciudades como Lima y Méjico. En éstas sus universidades fueron fundadas en 1551, mientras que la de Caracas fue creada en 1725.

A los dos años y medio perdió a su padre, y a los nueve a su madre. Desde tierna infancia estuvo al cuidado de las esclavas negras Hipólita e Inés Manceba de Miyares, de cuya solicitud y ternura nunca olvidó Bolívar, guardando de ellas cariñoso recuerdo e impercedera gratitud.

Mucho se ha hablado de las travesuras de Simoncito, como se le llamaba entonces. "Era festejado y mimado por todos, sus travesuras, las gracias, las reflexiones de niño despierto y precoz, que fue en edad muy temprana, su voluntad ya muy acusada hacían de él un personaje en miniatura, al que daban importancia, y el niño sabía sacar partida de tantos halagos", como lo sostuvo Mancini en su notable obra sobre Bolívar.

### *Educación de Bolívar*

Don Miguel Sanz fue nombrado administrador ad litem de un mayorazgo legado a su favor por su pariente Don José Félix Aristeguieta, y se llevó al niño a su casa donde pasó cerca de dos años, compartiendo el tiempo entre los paseos con su tutor y las lecciones de su maestro. Pero el Señor Sanz no dio resultado, pues el carácter de Bolívar fogoso e indómito, lo rebalsaba.

En los últimos años se ha profundizado mucho en la investigación de los estudios de Bolívar y sobre su formación cultural. El historiador José Luis Salcedo-Bastardo, emite el siguiente juicio al respecto: "Su educación corre al cuidado de tutores y maestros de los mejores que hay en la ciudad. Nada escatimó su progenitora para esta importante finalidad. El mismo dice que fue educado como podía serlo un niño rico en aquella América bajo el dominio Hispano".

Para la enseñanza inicial lo atendieron el presbítero José Antonio Negrere, el maestro Carrasco, Guillermo Pelgrón, Fernando Vides y otros distinguidos pedagogos; entre éstos también contóse Andrés Bello como preceptor de literatura y geografía. Igualmente recibió lecciones de matemáticas del ilustrado capuchino Fray Francisco de Andújar, quien en la casa de Bolívar estableció una academia especialmente para éste. Fue don Simón Rodríguez, sin embargo, el más influyente maestro de Bolívar; a ningún otro en los años de gloria y altura, le reconoció tanto poder sobre su corazón. Sólo de Rodríguez dijo: "cuyos consejos y consuelos han tenido siempre para mí tanto imperio".

El mismo Bolívar al refutar a Mollien, en carta que dirige a Santander desde Arequipa el 20 de Mayo de 1825, menciona los estudios de su juventud, dice: "me buscaron maestros de primer orden en mi país. Robinson, que Ud. conoce, fue mi maestro de primeras letras y gramática; de

bellas letras y geografía nuestro famoso Bello; se puso una academia de matemáticas, sólo para mí por el padre Andújar, que estimó mucho el Barón de Humboldt...". Continuando la carta, recuerda Bolívar que lo mandaron a Europa y los estudios que allí realizó. Menciona, también, sus lecturas y termina afirmando que fue educado como un niño de distinción podía serlo en América bajo el poder español.

### *Don Simón Rodríguez*

Como hemos visto, en propias palabras de Bolívar, de sus maestros fue don Simón Rodríguez quien tuvo mayor poder sobre su corazón.

Aunque sea brevemente, pero considero conveniente hablar algo sobre un personaje tan interesante como Rodríguez. Fue una figura singular. Nació en Caracas en 1771. Fueron sus padres don Cayetano Carreño y doña Rosalía Rodríguez. Por una disputa familiar con su hermano mayor, cambió de apellido, eliminando el Carreño y quedándose sólo con Rodríguez. Sentó plaza de grumete y viajó a Europa, recorriendo España, Alemania y Francia.

Fue don Simón Carreño, como afirma el historiador colombiano Indalecio Liévano, un hombre prematuramente cínico por las amargas desgracias de su existencia. "Fue desventurado desde su más tierna infancia, sus penas resonaron sobre su personalidad, propicia por herencia al desequilibrio, ahogando en ella toda semilla de alegría o de confianza. Su mala suerte fue dejando en él la convicción de que todo era falso en la vida...".

En 1790 volvió a su ciudad natal y se casó con doña María Ronco de quien tuvo dos hijos, a quienes por su afición a la Revolución Francesa —como afirma Mancini y ateniéndose al calendario de Fabre D'Eglantine— puso resueltamente, nombres de legumbres.

Las relaciones entre don Simón Carreño Rodríguez y el niño Simón Bolívar, parece que al comienzo no fueron muy cordiales, pues a los doce días de estar en casa de su maestro, el discípulo se fuga; pero retornó el mismo día acompañado de un emisario del Obispo. Ante esta fuga intervino la Real Audiencia y expide una disposición que firmaron el Presidente, el Regente, los Oidores y el Escribano de Cámara y también el joven Bolívar. Pero algunos días después éste vuelve motu proprio a casa de su tutor, su tío Carlos Palacios. Según afirma Rodríguez Iturbe, don Simón Rodríguez dejó su cargo de maestro al cerrar su escuela, posiblemente, apunta Pérez Vila, por la no aprobación de su plan de reforma de la instrucción presentado un año antes a la Municipalidad.

Durante el tiempo que Rodríguez tuvo a su cargo a Bolívar, trató de mantenerlo cerca de la naturaleza, de acuerdo con los principios de Rousseau. Con frecuencia le hacía levantarse al amanecer y luego emprendía prolongadas excursiones, durante las cuales tomaban poca alimentación. Le enseñó a montar caballo, a manejar el lazo y a nadar. Durante los descansos Rodríguez le expresaba algunos conceptos sobre la Libertad, los Derechos

del Hombre y le leía trozos de las vidas paralelas de Plutarco, con el fin de estimular los instintos de superación del niño, por ejemplo de los grandes hombres.

No están de acuerdo los historiadores sobre los motivos del nuevo viaje que emprendió Rodríguez a Europa. En esta oportunidad no sólo cambia de apellido, sino también de nombre, haciéndose llamar Samuel Robinson. Fue viajero empedernido. No permanecía mucho tiempo en un lugar. Viajó por casi toda Europa. Se encontrará con su discípulo Bolívar y en su compañía recorrerá Francia e Italia durante los años 1804 y 1805. Cuando Bolívar estaba en el Perú para culminar su gloriosa trayectoria de Libertador, don Simón Rodríguez llegó a Bogotá. Enterado de este hecho, Bolívar le escribe desde Pativilca una carta con fecha 19 de Enero de 1824. Misiva que revela una explosión de sentimentalismo, de gratitud y afecto hacia su maestro. Citaremos como muestra algunos párrafos. "¡Oh mi maestro! ¡Oh mi amigo! ¡Oh mi Robinson! Ud., en Colombia, Ud., en Bogotá, y nada me ha dicho, nada me ha escrito. Sin duda es Ud., el hombre más extraordinario del mundo..." "Ud. maestro mío, ¡cuánto debe haberme contemplado de cerca, aunque colocado a tan remota distancia! ¡Con qué avidez habrá seguido Ud., mis pasos; estos pasos dirigidos muy anticipadamente por Ud. mismo: Ud. formó mi corazón para la libertad, para la justicia, para lo grande, para lo hermoso..." Después le sugiere subir al Chimborazo para que con su planta atrevida profane la corona diamantina del titán de los Andes y por último lo invita a que venga a acompañarlo y le indica que presente esa carta al Vice-Presidente Santander y que le pida dinero de su cuenta, para que rápidamente vuele para encontrarse con su discípulo.

Atendiendo a esta invitación tan efusiva, don Simón Rodríguez viene al Perú. El General O'Leary, fue testigo presencial del encuentro entre maestro y discípulo, en una época en que ya la gloria había inmortalizado a éste. Por su tendencia intelectual y la experiencia de los hombres, don Simón, suponía que un hombre que había cumplido tan grandes empresas y se había elevado a la cumbre del poder, como Bolívar, podría recibirlo "con orgullosa condescendencia; pero se equivocaba, afirma O'Leary". El mismo General narra el encuentro: "Yo vi al humilde pedagogo desmontarse a la puerta del Palacio dictatorial, y en vez del brusco rechazo que acaso temía del centinela, halló la afectuosa recepción del amigo, con el respeto debido a sus canas y a su antigua amistad. Bolívar lo abrazó con filial cariño y lo trató con una amabilidad que revelaba la bondad de su corazón que la prosperidad no había logrado corromper. Rodríguez era hombre de carácter muy excéntrico". Esto es sencillamente hermoso, y habla con elocuencia de la altura moral de Bolívar. ¡Qué tremendo contraste con el que ofrecen los personajes improvisados que se insuflan de vanidad y llegan a menospreciar a antiguos amigos por ser de situación modesta!.

Con Bolívar don Simón viene a Arequipa. Según O'Leary "fundó

aquél en Arequipa, escuelas para niños de ambos sexos y atendió personalmente a la organización de estos planteles, bajo la dirección de Simón Rodríguez, y, a pesar de la escasez de las rentas, halló modo de dotarlas". Como señala nuestro historiador Guillermo Zegarra Meneses: "Trotamundos como era Rodríguez, no se avino a quedarse en nuestra ciudad y siguió viaje con Bolívar. Por tanto, su labor, entre nosotros, en su primera estada, fue breve y se redujo, sin duda, a una mera orientación en la organización de la instrucción".

Continuó la gira por todo el sur hasta Bolivia. En Chuquisaca se quedó al frente de la escuela que creó Bolívar y que debía servir de modelo a todas las que, según el Decreto del Libertador, debían establecerse en cada uno de los departamentos de la nueva República.

Pronto surgieron las desavenencias entre el General Sucre, Presidente de Bolivia y don Simón Rodríguez, Director de Instrucción Pública. Era difícil que armonizaran el criterio realista y práctico de Sucre con el criterio idealista y utópico de Rodríguez. Este en carta a Bolívar se queja de Sucre y rememora sus otros fracasos en la realización de sus planes educativos. Poco después se retira de Bolivia y al eclipsarse la estrella de Bolívar, comenzó para don Simón Rodríguez lo que el historiador Fabio Lozano y Lozano llamó: "pasión, muerte y olvido de don Simón Rodríguez".

Explicando la manía de sus viajes, dijo en una oportunidad: "yo no quiero parecerme a los árboles que echan raíces en un lugar, sino al viento, al agua, al sol y a todas esas cosas que marchan sin cesar".

En la última etapa de su vida llegó a Paita, donde se encontró con la inolvidable amante de Bolívar, la bella Manuelita Saenz ¡Qué diálogo tan interesante el de los dos personajes tan vinculados a la vida de Bolívar! Preocupado con el negocio de velas, que fue su ocupación favorita cuando le iba mal en el trabajo de la instrucción, se estableció en el pequeño pueblo de Amotape, donde le sorprendió la muerte el 28 de Febrero de 1854.

### *La formación intelectual de Bolívar*

Volvamos ahora a la educación de Bolívar. Antes de cumplir catorce años, en Enero de 1797, ingresó como Cadete de las Milicias de Blancos de los Valles de Aragua, cuerpo donde su padre había sido Coronel. A los 15 años ascendió a Sub-Teniente. "En su foja de servicios se anotaban las siguientes peculiaridades: Valor: conocido; Aplicación: sobresaliente". Esto revela que desde sus años mozos asomó en Bolívar la vocación por la carrera de las armas.

Sostiene Rodríguez Iturbe que: "Durante 1798 Bolívar estudia matemáticas, física, dibujo topográfico; es alumno de la Academia de Matemáticas del Fraile Andújar y de Andrés Bello, quien le enseña Geografía e Historia".

Su tutor Carlos Palacios decidió enviar a su sobrino Simón a España

para que completara su instrucción. Ese era también el deseo del propio Bolívar que quería estar al lado de su tío Esteban Palacios.

En Enero de 1799 aborda el "San Ildefonso", rumbo a España. Como la infancia de Bolívar fue muy inquieta y sus estudios a cargo de diversos maestros, no fueron prolongados, permite suponer, —afirma J. Rodríguez Iturbe— "para el momento de su salida a Europa, si bien se perfilaba ya una recia personalidad, su base cultural, era escasa; su formación ideológica, mínima".

¿Cuándo es, entonces, que Bolívar recibe los cimientos de su formación cultural? Durante su primera permanencia en España, bajo el magisterio del Marqués de Ustáriz. A través de éste conoció la ilustración española y aprendió las doctrinas de los grandes filósofos españoles, cuya influencia fluye en el pensamiento de Bolívar. Es evidente que conoció las doctrinas de Victoria, de Suárez, Mariana y Saavedra Fajardo que fijaron los principios de la soberanía popular y criticaron los poderes absolutos del Rey. Uno de los primeros en señalar esa influencia, fue nuestro compatriota Víctor Andrés Belaúnde en su notable libro sobre Bolívar. Coincidiendo con este punto de vista, el ecuatoriano Ricardo Crespo Ordóñez, en un artículo publicado en la revista "Bolívar", editada en Madrid, por Pablo Abril de Vivero, sostuvo la gran coincidencia del pensamiento de Bolívar con el famoso dominico Vitoria.

La autorizada opinión del historiador venezolano Salcedo-Bastardo, también señala la importancia de la permanencia de Bolívar en Madrid. Al respecto emite el siguiente juicio: "Aparte de los maestros dichos, cuya labor docente se desenvolvía sin estricto método, y con irregularidades e interrupciones motivadas por circunstancias propias de un alma inquieta y mimada, hay que señalar como estudios realizados por Bolívar, los de matemáticas en la Academia de San Fernando, en Madrid, y su paso fugaz por la "Ecole Royal Militaire" de Soreze, en el sur de Francia, en 1802".

Las profundas investigaciones realizadas sobre Bolívar por un notable especialista, el profesor Manuel Pérez Vila, han aclarado muchos aspectos de su vida. En lo que a su formación intelectual se refiere, él sostiene lo siguiente: "el ardor por el estudio y la lectura que habrán de caracterizarle durante toda su vida, al parecer se le despertaron de un modo definitivo en Madrid. Los estudios que hizo en Caracas se convirtieron en España, gracias al cambio de ambiente y a la benéfica influencia de Esteban Palacios, en un esfuerzo ordenado, metódico, en el cual empezó a aplicarse aquella admirable voluntad que poseía".

Fue, pues, durante su permanencia en Madrid, de aproximadamente tres años, que tuvo lugar la parte más fundamental e importante de su formación cultural. En aquella capital el futuro libertador estudió francés e inglés con profesores calificados bajo la inspección de su representante, el sabio Marqués Jerónimo de Ustáriz y Tovar, anciano de trato amable y franco, dueño, de hondos conocimientos en las ciencias morales y políticas. "Bolívar en Madrid —dice Pérez Vila— recibe la educación propia de los

jóvenes aristócratas de su tiempo que se destinan a la carrera de las armas. Durante esos años, por otra parte, si él se dedica con entusiasmo y con ardor al estudio, asiste también, sin duda, a tertulias y veladas, va al teatro, algunas veces a la Corte”.

Coincide con estos juicios el notable historiador francés Jules Mancini, quien afirma, que la cultura intelectual de Bolívar, “tan descuidada hasta entonces, hizo progresos asombrosos, con lo cual colmó de sorpresa a cuantos le trataban, acostumbrados a no ver en él sino a un adolescente mediano y frívolo”. El mismo historiador señala que Bolívar pese a la vida social y a los amoríos que lo entretenían, sintió el impulso de dedicar más tiempo al estudio que al placer, por lo que buscaba al Marqués de Ustariz, “digno y sabio anciano que recibía en su casa a la más ilustrada sociedad de Madrid”. Cuando don Esteban Palacios, su tío carnal, complicado en alguna intriga cortesana, tuvo que abandonar Madrid, Bolívar fue a vivir en el palacio de Ustariz, donde permaneció hasta que se retiró de Madrid. Le inspiró profunda simpatía y respeto aquel hombre venerable, cargado de experiencia y de saber, “cuyas virtudes comparaba a las de los virtuosos griegos que se presentan como modelos”. Con la fogocidad que lo caracterizó siempre, y que la puso en todas sus empresas, se dedicó al estudio mezclando la lectura de obras literarias con las de tratados de índole científico, asimilando admirablemente como se puede apreciar a través de sus escritos.

De todo lo expuesto, se deduce que la influencia que tuvieron en esta primera etapa de la juventud de Bolívar, Simón Rodríguez y a través de éste Rousseau, fue pequeña. Como afirma Salcedo-Bastardo: “la enseñanza de Rodríguez fue intensa en los umbrales de la edad adulta, en tiempos de íntima convivencia en Europa, donde la compenetración entre ambos se hizo profunda. Posiblemente por las ideas originales de Rodríguez, su generosidad, su amor a la libertad y al estudio, impactó en el espíritu del joven Bolívar”.

Uno de los historiadores que resta importancia a la visión tradicional de la influencia de Simón Carreño Rodríguez sobre Bolívar, es el joven y brillante historiador José Rodríguez Iturbe. Su opinión es la siguiente: “En el caso concreto de Simón Rodríguez, puede afirmarse, siguiendo a Pérez Vila y a Cristóbal Mendoza, que carece de todo fundamento la analogía simplista de Simón Rodríguez con Rousseau y de Bolívar con Emilio”. Ampliando este concepto afirma lo siguiente: “La verdad parece ser que Simón Rodríguez no logrará influir seriamente en el Libertador hasta su encuentro con él en 1804-1805. El niño Bolívar se habrá convertido para esas fechas en un joven que pasa de los 20 años, ya con suficiente base intelectual y cincelando aún más su carácter, su personalidad, por la muerte de su esposa a los pocos meses de haber contraído matrimonio”.

Esta opinión se basa en frases del mismo Bolívar, cuando al referirse a Rodríguez dice: . . . “Cuyos consuelos han tenido siempre para mí tanto imperio”. Es indudable que estas palabras del Libertador, evocan los días de abatimiento después de la muerte de su esposa, cuando el infortunio, en-

sañándose contra su dicha, le arrebató a su amada en su plena lozanía primavera, tronchando una existencia que significaba para Bolívar todo: amor, ternura y pasión. Producida la tragedia, viajó a España para sacudirse del dolor que lo abrumaba. Pasó después a París, donde pese a la vida disipada que llevaba, continuaba sintiendo la nostalgia de los días felices. Un tropel de pasiones lo turbó, y se mezclaron los goces con las penas. Sentía un alma atormentada y sin rumbo, buscaba un nuevo anhelo y un ideal. En esa etapa de su vida, fue cuando más cerca estuvo Bolívar de su maestro, como lo veremos más adelante.

### *El matrimonio*

Volviendo a la vida de Bolívar en Madrid, señalaremos que fue la casa del sabio Ustáriz donde aquél conoció a María Teresa Rodríguez del Toro, perteneciente a destacadas familias españolas y criollas, pero radicada en Madrid. Algo mayor que Bolívar, María Teresa era huérfana de madre. Parece que su belleza no era extraordinaria; pero debió ser de gran atractivo como para encadenar el corazón del adolescente Bolívar. De ojos negros, profundos y tristes, era soñadora y sentimental. Aparte de sus atractivos físicos tal vez lo que más admiró Bolívar fue el candor de su alma romántica y sentimental.

El vacío espiritual que había en su alma inquieta fue llenado por el encanto de una ilusión. Su idilio fue intenso. Bolívar la solicitó en matrimonio; pero el anciano padre de María Teresa se sorprendió, porque hacía poco tiempo que su hija y el joven caraqueño se amaban y consideró prematura la decisión de casarse. Además Bolívar sólo contaba con dieciocho años de edad, por lo que el padre de María Teresa, alentado por el deseo de huir del verano, pero también para someter a la prueba de ausencia el rápido acuerdo matrimonial de los jóvenes amantes, decidió viajar con su hija para Bilbao.

Bolívar después de un encuentro violento, que lo obligó a desenvainar su espada para enfrentarse a los agentes de Godoy, Ministro favorito de la Reina y rival de su tío Esteban Palacios, tuvo que abandonar Madrid y se fue a Bilbao. Mientras transcurría el tiempo que el padre de María Teresa había solicitado para que se realizara el matrimonio, Bolívar viajó a París. Llegó en los días (1802) que Francia aclamaba con delirio a Napoleón, y recibió entonces el impacto del prestigio de este genio excepcional. Tal vez entonces experimentaría, por vez primera, ese sentimiento que fue el resto de su vida la fuerza motriz de su trayectoria vital: el amor a la gloria. Pero al volver al lado de María Teresa, se intensifica el amor y queda eclipsada la imagen de Napoleón. En Madrid se realizó el matrimonio y viajaron a Caracas en 1802. Para entonces Bolívar tenía una amplia cultura adquirida en el viejo mundo. La dicha matrimonial fue efímera. A los ocho meses falleció María Teresa dejando a Bolívar sumido en el más profundo dolor. Pero este acontecimiento cambió el rumbo de su vida, co-

mo él mismo le diría a Perú de Lacroix: "Miren Uds. lo que son las cosas; no sería el general Bolívar, ni el Libertador, aunque convengo que mi genio no era para ser alcalde de San Mateo. . . La muerte de mi mujer me puso muy temprano sobre el camino de la política; me hizo seguir después el carro de Marte en lugar del arado de Ceres".

### *La viudez*

No pudiendo sufrir la intensidad del dolor, estimulado por el ambiente que le rodea y que le evoca los días de idilio y dicha connubial, Bolívar vuelve a Europa. Su encuentro, en Madrid, con el padre de María Teresa es patético. Nuevos recuerdos avivaron su dolor, por lo que huye a París. En la bella capital francesa pronto se entregó a una existencia de lujo y placeres, deseando aturdirse para borrar de su mente la torturante imagen de la esposa desaparecida. Debían quedar atrás los tristes recuerdos que lo oprimen de días felices y de noches bellas y cautivantes. Se inició para el joven viudo —sólo contaba diecinueve años de edad— una etapa en que la vehemencia de las pasiones llenan su vida. Mujeres, juegos y amigos lo embargan y divierten. Pero esta vida frívola le entretiene, pero no calma su ansiedad espiritual. Su alma romántica ambicionaba de nuevo la felicidad de un profundo amor, en el que la fuerza del instinto se dulcificara de espiritualidad. Por eso, el encuentro con su prima Fanny le abrió un nuevo horizonte. ¿Quién era Fanny? Fanny de Trobriand, era hija de una hermana del señor de Aristeguieta, el mismo de quien Bolívar había heredado un mayorazgo. Fanny tenía 28 años. En 1786 se casó con M. Dervieu Du Villars, de mucho más años que ella. Conocieron a su primo Bolívar en Bilbao, antes de su casamiento con María Teresa, y lo recibieron con mucho cariño cuando llegó a París.

Fanny, apasionada y romántica, brindó a su primo el dulce encanto de sus atractivos femeninos, embriagándolo de pasión. Ella reunía los requisitos exigidos por el romántico siglo XIX: era bella, erudita, con fortuna, distinguida y, para colmo, esposa aburrída. En ella encontró el fogoso venezolano la mujer que saciara su ansiedad y satisficiera el ímpetu ardiente de su temperamento tropical. Pero también lo alentó a realizar alguna empresa importante, y esto lo recuerda Fanny en carta escrita muchos años después, al evocar las confidencias que le hacía Bolívar y "sus proyectos para el porvenir, la sublimidad de sus pensamientos y su exaltación por la libertad".

### *Influencia de Humboldt sobre Bolívar*

El salón de Fanny Du Villars estaba entonces de moda en París. Concurrían a él personalidades notables: literatos, sabios, políticos, militares, artistas y damas que lucían su belleza. En aquel medio refinado —dice

Mancini—, Bolívar era una nota de exotismo, exotismo algo brusco, pero cuyo ingenioso atrevimiento a todos interesaba, a todos se imponía.

Entre las personalidades que concurrían al salón de Fanny figuraba el Barón de Humboldt, quien acababa de regresar de América. Con el deseo de escuchar información de su patria, Bolívar entabló amistad con el sabio alemán. Con éste estaba también el joven alumno de la Escuela de Medicina y del Jardín de Plantas: Aimé Goujoud Bonpland. Humboldt había recorrido la América del Sur realizando importantes estudios que después los reveló en obras que tuvieron extraordinaria trascendencia. En sus conversaciones el sabio expresaba los brillantes recuerdos que le habían dejado las ciudades de Lima y Quito. Hablaba con admiración de México, pues ninguna ciudad del nuevo continente poseía siquiera un establecimiento científico comparable a los de la capital azteca. Humboldt sentía "ternura y admiración por aquellos magníficos países cuyos innumerables y grandiosos aspectos describía" con elocuencia y erudición. Todo esto halagaba los sentimientos patrióticos del joven Bolívar. También alguna vez Humboldt se refirió a los sentimientos y aspiraciones que se manifestaban en los habitantes de algunos pueblos de Sudamérica. Mancini evoca con detalle estas charlas del sabio sobre sus viajes por América, y recuerda que en una oportunidad expresó haberse sentido impresionado hondamente por la emoción y la ira que, sobre todo en Venezuela, había causado la ejecución de España y de sus compañeros de conspiración. Muchas de aquellas conversaciones, terminaban evocando el espíritu de rebeldía que ya se percibía en las colonias de España en América. Bolívar escuchaba con suma atención a su sabio interlocutor. Un día, exclamó el joven caraqueño: ¡Radiante destino, en verdad, el del Nuevo Mundo, si sus pueblos se vieran libres de su yugo, y qué empresa más sublime!— "Yo creo que su país ya está maduro, contestó el sabio alemán, mas no veo al hombre que pueda realizarla".

La frase despectiva de Humboldt hizo impacto en el joven Bolívar, que aquel día quedó pensativo. Como si el resplandor de un nuevo amanecer iluminara su vida, sintió un llamado a poner sus energías mozas al servicio de la obra magna que desde aquel día soñó con realizar. Es probable, que desde aquella oportunidad se produjese una extraordinaria transformación. Comprendió que la vida disipada y de placeres que llevaba, no sólo destruía su organismo, sino que no lo conduciría a ningún elevado destino. Con la extraordinaria energía que lo caracterizó, reaccionó abandonando la vida libertina para consagrarse al servicio del ideal que comenzaba a flamear en su espíritu. Humboldt, pese a su extraordinario talento, no descubrió en el joven Bolívar la chispa de genio que brillaba en sus pupilas. Veintitrés años después de la muerte de Bolívar, en 1853, en una conferencia que sostuvo el general O'Leary, amigo y edecán que fue del Libertador, con el sabio Humboldt, luego de haber conversado sobre el proyecto de un canal interoceánico por el istmo de Darién, hablaron de la América española y de Bolívar. Humboldt le dijo: "Le traté mucho des-

pués de mi regreso de América a fines de 1804. Su conversación animada, su amor por la libertad de los pueblos, su imaginación brillante, me lo hicieron ver como un soñador. Jamás le creía llamado a ser el jefe de la cruzada americana". Y después continuó: "Pero lo que más me asombró fue la brillante carrera de Bolívar, a poco de habernos separado, cuando dejé París para seguir a Italia. La actividad, talento y gloria, de este grande hombre me hicieron recordar sus raptos de entusiasmo, cuando juntos uníamos nuestros votos por la emancipación de la América Española". Humboldt pensaba que si en algún lugar podía surgir un hombre capaz de afrontar la revolución, era en Nueva Granada. Continuaba el sabio alemán su conversación en los siguientes términos: "Mi compañero Bonpland fue más capaz que yo, pues desde muy al principio juzgó favorablemente a Bolívar, y aun lo estimulaba delante de mí. Recuerdo que una mañana me escribió diciéndome que Bolívar le había comunicado los proyectos que le animaban respecto de la independencia de Venezuela, y que no sería extraño que los llevara a remate, pues tenía de su joven amigo la opinión más favorable. El delirante no era él sino yo, que muy tarde vine a comprender mi error respecto al grande hombre, cuyos hechos admiro, cuya amistad me fue honrosa, cuya gloria pertenece al mundo". (Cornelio Hispano: "Libro de Oro de BOLIVAR". Pág. 60).

### *Napoleón Bonaparte*

El espíritu de Bolívar apasionado y saturado de romanticismo, habría de sufrir un nuevo y vigoroso impacto: las épicas hazañas de Napoleón. Estas abrieron en la ruta vital del joven caraqueño un horizonte de heroísmo y de gloria. París celebraba en aquellos días la coronación de Napoleón, acto que se realizó con magnificencia sin precedentes en la Catedral de Notre Dame. Muchos años después, él mismo refirió a Perú De Lacroix la impresión de aquel momento inolvidable, con las siguientes palabras: "Ya entonces iba tomando algún interés en los negocios públicos, la política me interesaba, me ocupaba y seguía sus variados movimientos. Ví en París en el último mes del año de 1804, el coronamiento de Napoleón: aquel acto o función magnífica me entusiasmó, pero menos su pompa que los sentimientos de amor que un inmenso pueblo manifestaba al héroe francés; aquella efusión general de todos los corazones, aquel libre y espontáneo movimiento popular excitado por las glorias, las heroicas hazañas de Napoleón, vitoreado, en aquel momento, por más de un millón de individuos, me pareció ser, para el que obtenía aquellos sentimientos, el último deseo como la última ambición del hombre. La corona que se puso Napoleón en la cabeza la miré como una cosa miserable y de estilo gótico: lo que me pareció grande fue la aclamación universal y el interés que inspiraba su persona. Esto, lo confieso, me hizo pensar en la esclavitud de mi país y en la gloria que cabría al que lo libertase".

### *La vocación del Libertador*

Su personalidad torturada por el recuerdo de su amada esposa y por la falta de rumbo, descubrió un horizonte propicio y alentador. Hastiado de la vacía existencia que llevaba, decidió dar nueva dirección a su vida. Dos grandes influencias inspiraron esta decisión: la frase admonitiva de Humboldt y la admiración que le infundió el ambiente de epopeya que las hazañas de Napoleón crearon en Europa. Ellas le señalaron un deber y un destino.

Si bien en Bolívar ya germinaba el excelso ideal que lo llevaría a la inmortalidad, no vislumbró todavía la forma de hacerlo realidad. Nuevas incertidumbres atormentaron su alma ya tentada por una noble y sublime aspiración. Atribulado por las inquietudes que bullían en su mente, cayó en un estado de depresión que lo llevó a buscar a su antiguo maestro, don Simón Rodríguez, que se encontraba en Viena. Abandonó París y la vida fastuosa que llevaba; pero también se separó, y con gran dolor para ambos, de Fanny.

Cuando llegó Bolívar a Viena encontró a su maestro preocupado en el estudio de las ciencias. Le interesaba particularmente la física y la química, y el admirador de Rousseau, había dejado el "Emilio" para dedicarse preferentemente al Contrato Social. Según Liébano, Bolívar no halló, en esa oportunidad, la solicitud que esperaba de parte de Rodríguez para ayudarlo a resolver sus problemas espirituales. Se limitó a aconsejarle que luche contra la neurastenia, que se divierta y piense en cosas más serias.

Comprendiendo Rodríguez que la vida disipada y las inquietudes que agitaban el espíritu de su alumno lo estaban dañando, decidió sacarlo de ese ambiente e invitarlo hacer un viaje por Italia. Estimulado por la belleza del medio y por los vestigios de la Roma inmortal, sentiría el futuro Libertador remozar sus energías al conjuro de la evocación de grandes hechos históricos. Hacía varios meses ya que Bolívar había vuelto intensamente a sus lecturas y vencido, tanto el recuerdo torturante de su amada María Teresa, como la tendencia a las diversiones.

Afirman sus biógrafos, que una tarde de mediados de Agosto de 1805, maestro y discípulo, realizaban un paseo por la campiña de Roma. Al azar llegaron a la colina histórica llamada Monte Sacro, a la hora del maravilloso crepúsculo. En lontananza se vislumbraba la Ciudad Eterna, la Roma gloriosa de los latinos y del Cristianismo. Inspirado Bolívar por el estupendo espectáculo que ofrecía el marco histórico y geográfico que lo rodeaba, presa de una emoción sobrehumana, parecía transformado: palidecieron sus mejillas, sus cabellos agitados por el viento le formaron una aureola, y su mirada se iluminó, como atalayando en la lejanía del horizonte el Continente Americano, que esperaba de él la libertad. Esa libertad que fue el resultado del severo cumplimiento del juramento solemne de dedicar desde ese momento su persona, su juventud, su fortuna, su bienes-

tar y su vida misma a la magna empresa de romper las cadenas que oprimían a su patria y a la gran patria americana por voluntad del poder español. Nunca un juramento fue más fielmente cumplido.

En adelante Bolívar abandonó todo y trató de volver a Venezuela. Visitó antes varias ciudades de Europa. Se detuvo unas semanas en París y se despidió de Fanny. A pesar de que ésta lo había antes exhortado a que acometiera una empresa gloriosa, la que habría de iniciarse con aquel viaje, ante lo inminente de la separación, ella sufrió fuerte impresión. Suplicó a Bolívar que aplazara su partida. Pero fueron vanos sus ruegos. Según le expresó años después en bella y emotiva carta: "Ya el amor a la gloria se había apoderado de todo su ser, y sólo pertenecía a Ud. a sus semejantes por el prestigio que les ocultaba el genio que las circunstancias han aumentado".

### *Bolívar el conspirador*

Llegó Bolívar a Caracas en Mayo de 1807. Cerca de cuatro años en Europa le dieron una visión y una perspectiva más amplia desde la cual pudo examinar con profundidad la situación de América.

El mismo expondrá posteriormente esta situación: "... es de creer que en Caracas o San Mateo no me habrían nacido las ideas que me vinieron en mis viajes, y en América no hubiera tomado aquella experiencia ni hecho aquel estudio del mundo, de los hombres, y de las cosas que tanto me han servido en el curso de mi carrera política...".

La hora en que apareció Bolívar en el escenario venezolano, era ya la propicia para que iniciara su carrera política y militar, que en él tales actividades tuvieron jerarquía de apostolado. A través de los viajes, las lecturas y el trato con hombres eminentes se había forjado una vigorosa personalidad. Extraordinaria personalidad, una de las más grandes y originales de las que han pasado por el escenario de la historia universal. Desde el comienzo participó de la exaltación política que agitaba su país. Las ideas de los precursores habían encandilado las diligencias y prendido en ellas la chispa de la Revolución Americana.

En la Sociedad Patriótica de Caracas, centro de agitación republicana, entre los jóvenes henchidos de ideales, emerge la gallarda figura de Bolívar, quien con su vibrante discurso decide a dicha sociedad para que tome un acuerdo, y que éste fuera puesto en consideración del Congreso, el mismo que al aprobarlo proclamó la independencia de Venezuela. Su discurso, que es el primero que de él se conoce, revela al político audaz, elocuente, decidido y valiente. Sus palabras finales son de un brío excepcional: "pongamos sin temor la piedra fundamental de la libertad sudamericana: Vacilar es sucumbir".

*El revolucionario*

Me privo de ocuparme de las iniciales hazañas de Bolívar para no apartarme del tema de esta conferencia, por lo que sólo señalaré que su vida heroica es el mejor ejemplo para una juventud que quiera superarse. Su energía batalladora, su fe inquebrantable, su noble desprendimiento, su tenacidad extraordinaria, caracterizan su vida gloriosa. Sólo quienes hayan estudiado detenidamente el proceso revolucionario en Venezuela, podrán apreciar todo el mérito de Bolívar, que sin recursos, sin ejércitos, sin prestigio personal —pues sólo contaba con 28 años de edad y no había tenido oportunidad de revelar su genio—, inició una obra de titanes, en un medio dividido por los antagonismos raciales. El ímpetu arrollador de su voluntad que no se detuvo ante nada: ni ante las fuerzas desatadas del Cosmos, ni ante el poder de España.

Desde el primer momento de su actuación pública Bolívar surgió como el revolucionario radical, que se propuso lograr la total independencia, la ruptura completa con la monarquía española y la implantación de un régimen republicano y democrático, con el pleno disfrute de la libertad. En lo económico, aspiró a remplazar el sistema agrario del esclavismo por el del salario, propio del régimen burgués. En el orden social, se pronunció por la igualdad absoluta, aboliendo la esclavitud y propugnando la reforma agraria y la nacionalización de las minas. En lo jurídico e internacional, su acción revolucionaria cristalizó en la concepción de un Derecho Americano.

*Bolívar se preocupa por la educación*

En lo cultural e histórico, como señala José Luis Salcedo, Bolívar se empeña en una protección decidida a la educación popular; “así entendía afianzar el imperio de lo moral, elevar la virtud a norma rectora y ejercicio constante de la vida social. . .”. Ya en el Manifiesto de Cartagena apunta su preocupación por la falta de instrucción. Pero especialmente en su extraordinario discurso de Angostura revela su preocupación por la educación: “La educación popular —afirma— debe ser el cuidado primogénito del amor paternal del Congreso. Moral y luces son los polos de una república; moral y luces son nuestras primeras necesidades”. Plenamente convencido de que la educación es fundamental para alcanzar el desarrollo económico, social y político de los individuos y la grandeza nacional. La considera la palanca necesaria y sine qua non para hacer un mundo nuevo. Por eso, en carta dirigida desde Lima a su hermana María Antonia, al referirse a la educación de su sobrino Fernando, le expresa: “la instrucción es la felicidad de la vida, y el ignorante está próximo a revolverse en el lodo de la corrupción; se precipita luego infaliblemente en el lodo de las tinieblas y de la servidumbre”. Y más adelante agrega: “un hombre sin estudios es un ser in-

completo". De estos conceptos se desprende que Bolívar considera a la instrucción como complemento esencial del individuo. Por eso, en su citado Discurso de Angostura, expresa su interés por la educación, y para materializar sus ideas dictó el Decreto de 20 de Junio de 1820 sobre Patronato y Dirección de Colegios, fechado en Bogotá. Expresó el siguiente concepto: "la educación literaria y civil de la juventud es uno de los primeros y más paternales cuidados del gobierno".

¿Dónde le nace a Bolívar su intensa preocupación por la enseñanza y su pasión civilizadora? Su sensibilidad social, de una parte, y, su vocación humanista, por otra, encontraron estímulo y orientación en las enseñanzas y experiencias del insigne educador José Lancaster. ¿Cómo lo conoció? Cuando Bolívar viajó a Londres en misión diplomática como jefe de la Delegación enviada por la Junta de Gobierno de Caracas, acreditada ante su Majestad Británica. Tenía 27 años. Integraban la Delegación, además de Bolívar, el diputado Luis López Méndez y Andrés Bello, que ya se había destacado por su extraordinario talento.

Imperaba en esa época en Inglaterra un romanticismo avanzado. En literatura mantenía su enorme influencia Lord Byron. En filosofía Jeremías Benthan desarrollaba su teoría utilitaria, que tuvo influencia, no sólo en el campo filosófico, sino en el económico, el jurídico y educativo.

### *Bolívar y Lancaster*

Vivía en esos días en Londres el egregio Francisco de Miranda, figura extraordinaria, cuyo talento y cultura merecieron la consideración de Napoleón. Residía en una regia mansión a la que acudían frecuentemente los miembros de la misión diplomática, especialmente Bolívar, que comenzó a admirar a Miranda. En una de esas reuniones, a la que acudían personalidades muy destacadas, le fue presentado a Bolívar el inmortal pedagogo José Lancaster, en septiembre de 1810.

De origen humilde, Lancaster por su talento captó la importancia del método de enseñanza mutua traído de la India por el misionero Andrew Bell. Con dedicación y entusiasmo comenzó a ponerlo en práctica. Por su deseo de ayudar a las clases pobres, vio en el sistema la forma de impartir educación al mayor número de alumnos con pocos profesores. Alentado por su noble propósito, fue perfeccionando el sistema hasta llegar a demostrar que un sólo maestro era suficiente para dirigir una escuela de mil niños.

Bolívar, con esa profunda avidez de conocimientos que lo caracterizaba, captó la importancia del sistema, y seguramente desde esos días, pensó en implantarlo en su país.

Pero 14 años de batallar ininterrumpidamente, a veces en los cálidos llanos venezolanos y otras en las heladas cumbres andinas, no le permitieron a Bolívar de inmediato ocuparse de la educación. Lo haría cuando sonara la hora de la victoria y fundara, en el célebre Congreso de Angostura, la gran Colombia. Desde 1879 a 1829, sobre el dilatado y convulso esce-

nario de Sudamérica. Bolívar ejecutó la asombrosa labor educativa, de la que nos vamos a ocupar. Como afirma José Luis Salcedo-Bastardo, son abundantes los testimonios de las medidas concretas que dictó Bolívar en pro de la educación. "Más de cuarenta decretos y resoluciones, dictados en los lugares más distintos, en el curso de un decenio tremendo se refieren a las facetas todas de tan vasta y compleja problemática".

Según Armando Rojas, el método Lancasteriano ya había penetrado silenciosamente en Colombia gracias al sacerdote Fray Sebastián de Mora, quien, a su vez, lo aprendió en la Península Ibérica cuando estuvo sufriendo destierro por sus afanes al servicio de la independencia. En el pequeño pueblo Capacho (Venezuela), el P. Mora fundó la primera escuela lancasteriana del nuevo mundo.

¿Y en qué consiste el citado método? "Todo el arreglo se funda en un principio de orden y disciplina, por medio del cual los alumnos, bajo la dirección del maestro, siguen un curso de *instrucción mutua*: los que han hecho mayores progresos en la lectura, escritura y aritmética, comunican el conocimiento que poseen a otros menos aprovechados que ellos". (Armando Rojas: "Ideas Educativas de Bolívar", pág: 57).

Fue tan grande la preocupación que Bolívar tuvo por la educación, que se escribió con varios de los más notables pedagogos europeos de la época, quienes, a su vez, se dirigieron a él elogiando su empresa libertadora y su empeño de completarla educando a las nuevas generaciones.

Como afirma el citado historiador Armando Rojas: "genio al fin, en éste como en los demás campos de la administración pública, Bolívar tuvo ideas originales y profundas". En su abundante preocupación: cartas, mensajes, discursos y constituciones, están luminosas sus ideas sobre la educación. Para Bolívar, el fin de la educación no consiste principalmente en formar profesionales, ni guerreros, ni estadistas, sino "fomar el espíritu y el corazón de la juventud" ¡Qué admirable sentido humano de la educación! Antes que inteligentes pedantes o sabios egoístas, hay que orientar a niños y adolescentes por los sentimientos del Bien, la Bondad y la Solidaridad Humana. Porque educación no es solamente instrucción y adquisición de conocimientos teóricos. Sin desdeñar éstos, la educación tiene que tender al cultivo de la personalidad y a capacitar al individuo para la vida social y humana.

Hoy que contemplamos, con doloroso desengaño, que el prodigioso adelanto de la tecnología y de las ciencias físicas y matemáticas, que enriquecen asombrosamente el acervo cultural de la humanidad, no va paralelo al desarrollo de los valores morales. ¡Qué poco se ha avanzado en los sentimientos de respeto a la persona humana! Si por una parte, vivimos una época de grandes transformaciones, éstas están ensombrecidas en muchas zonas de la tierra por la cruel y dramática represión que sufren las ideas. Se ha desterrado la tolerancia, la razón y la libertad, implantando el atropello, la arbitrariedad y la violenta imposición como sistema de gobierno. Tremenda contradicción: las hazañas del hombre en el espacio han acer-

cado las distancias; pero éstas se han profundizado en la tierra separando a los pueblos por antagonismos suicidas y a los hombres por el odio que destruye y que siembra el dolor y la miseria. Se actualiza la trágica sentencia de Hobbes: "Homo nomini lupus" (El hombre es lobo del hombre).

### *La concepción educativa bolivariana para una América española independiente*

Frente a este sombrío panorama de una sociedad dominada por intereses egoistas y de espaldas a la solidaridad humana, qué sublimes resplandecen los conceptos de Bolívar, partidario de una educación integral, que cultive la inteligencia y las facultades espirituales y también fortalezca el cuerpo. Así lo hicieron los griegos, que al lado de la escuela estaba el gimnasio. Afirmaba Bolívar, con relación a los juegos físicos y recreaciones para los niños que: "ellos son para éstos como el alimento". Recomendaba especialmente la pelota, la raqueta, el Bolo, la cometa, el globo aerostático, las damas y el ajedrez.

Coincidiendo con Rousseau, sostiene Bolívar que la educación de los niños debe ser siempre adecuada a su edad, inclinaciones, genio y temperamento. Otro gran maestro de la pedagogía, Saucier, dice: "los niños en una clase ordinaria son tan distintos unos de otros desde muchos puntos de vista". Entre las diferencias están la de la edad, el peso, la altura, la salud, el temperamento o disposición, la mentalidad, el desarrollo social... "cada individuo constituye un problema especial y debe ser estudiado en su ambiente total y cambiante".

Idéntico pensamiento revela Bolívar cuando se refiere al método que se debe seguir para la educación de su sobrino Fernando. Recomienda, al respecto, que "con preferencia se le instruirá en la mecánica y ciencia del ingeniero civil, pero no contra su voluntad, si no tiene inclinación a esos estudios". Concepto que revela claramente, que Bolívar tiene en cuenta dos circunstancias fundamentales para la educación: la libertad del niño para decidirse por una profesión.

En el extenso memorial de instrucciones que Bolívar dirigió al Director del Colegio en el que se educaba su sobrino, hay todo un magnífico programa de educación secundaria, a la que ingresaba Fernando por haber cumplido doce años de edad. En él se daban normas precisas sobre la enseñanza de la historia, de los idiomas, de las matemáticas, de las artes y de las buenas costumbres. Posteriormente declaró Fernando Bolívar, que "sus estudios favoritos fueron los idiomas y las matemáticas, la historia antigua y algo de química y de botánica". Mucha atención puso Bolívar sobre la educación moral y religiosa. En su inmortal discurso de Angostura, Bolívar había expresado al respecto: "... renovemos en el mundo la idea de un pueblo que no se contenta con ser libre y fuerte, sino que quiere ser virtuoso". Interesantes observaciones sobre la memoria, el entendimiento y las inclinaciones naturales del alumno. "La memoria —dice— demasiado pronta

siempre es una facultad brillante; pero redundante en detrimento de la comprensión; así es que al niño que demuestra demasiada facilidad para retener sus lecciones de memoria, deberá enseñársele aquellas cosas que lo obliguen a meditar, como resolver problemas y poner ecuaciones; viceversa, a los lentos de retentiva, deberá enseñársele a aprender de memoria y a recitar composiciones escogidas de los grandes poetas; tanto la memoria como el cálculo están sujetos a fortalecer por el ejercicio. La memoria debe ejercitarse por cuanto sea posible, pero jamás fatigarla hasta debilitarla”.

Otra idea notable del Libertador, es la importancia que dio al estudio de las matemáticas, “porque ellas nos enseñan el análisis en todo —dice— pasando de lo conocido a lo desconocido, y por ese medio aprendemos a pensar y a raciocinar con lógica”. Y agrega: “No todos son igualmente aptos para las matemáticas”, y, por lo tanto, “debe tenerse presente la capacidad del alumno para el cálculo”. “Generalmente, todos pueden aprender la geometría y comprenderla; pero no sucede lo mismo con el álgebra y el cálculo integral y diferencial”.

También dio mucho importancia a la enseñanza del idioma propio, afirmando al respecto lo siguiente: “siendo la palabra vehículo de la instrucción, es de los cuidados primeros del Director que la dicción sea pura, clara y correcta, es decir, que no se admita barbarismos, ni solecismos; que se dé el valor a los acentos y se llamen las cosas por su nombre propio sin alterarlos”.

Adelantándose a su época y a los sistemas, Bolívar expone en su mencionado memorial el método más fácil para enseñar a leer: consiste primero en poner diestros a los niños en el conocimiento de las letras, después en la pronunciación del silabario, pero sin deletrear, y de aquí pasar a leer en cualquier libro. “En esta operación —dice— se comprende la instrucción de los rudimentos de la gramática”.

Respecto a la enseñanza de la historia, como señala Armando Rojas, historiador venezolano, Bolívar tenía una idea original, que aún no se ha ensayado: “la historia —dice—, a semejanza de los idiomas, debe principiarse a aprender por la contemporánea, para ir remontando por grados a los tiempos oscuros de la fábula”. Por la importancia de la Historia, siempre se tuvo muy en cuenta su enseñanza. Sólo en la época de triste recuerdo de Velasco, algunos asesores, más que por miopía, por falta de sentido patriótico y de servir a oscuros intereses, trataron de relegar su enseñanza, olvidándose la estrecha relación que existe entre historia y nacionalidad. Esta rama del saber, no sólo tiene una finalidad ilustrativa sino que lo más importante de ella es su labor docente. Por eso el notable internacionalista Víctor M. Maúrtua, calificó a los historiadores como los primeros constructores de la conciencia nacional. Para el insigne maestro Jorge Basadre, la historia tiene también extraordinaria importancia, porque corresponde a ella en nuestro país fundamentalmente, suscitar amor, entusiasmo, afecto, por el quehacer del Hombre Peruano de todas las épocas y de todas las regiones.

Admira la visión de Bolívar, que pese a su formación humanista, dio gran interés a los estudios de materias prácticas. Además de su inclinación por las matemáticas, en el escrito ya citado, recomendando la educación de su sobrino Fernando, señaló la importancia de los estudios de geografía, cosmografía, estadística, dibujo, astronomía, química y botánica. “La geografía, y la cosmografía, deben ser de los primeros conocimientos que debe adquirir un joven”. Otra opinión, en la que se adelanta Bolívar a su tiempo, y con la que revela su gran visión: “La estadística es un estudio necesario en los tiempos que atravesamos, y deseo que la aprenda mi sobrino”.

También admira la preocupación que tuvo Bolívar por la preparación de elementos técnicos que impulsarán la industria, la agricultura y en general el desarrollo económico de la nación. Por eso deseaba que su sobrino se decidiera a aprender algún arte u oficio, siempre que ello no fuera contrario a su vocación, y con sorprendente visión decía: “pues abundan entre nosotros médicos y abogados, pero nos faltan buenos mecánicos y agricultores, que son los que necesita el país para adelantar su prosperidad y bienestar”.

Algunos biógrafos de Bolívar, por la influencia que sobre ellos tuvieron los historiadores franceses Jules Mancini y Marius André, sostuvieron que aquél recibió una poderosa inspiración de Rousseau. Este criterio ha sido rectificado por los estudios exhaustivos de historiadores que más han calado en la investigación de los primeros años de Bolívar. Sin negar la admiración que éste profesó por el filósofo ginebrino, hay que recordar las radicales discrepancias que en materia de educación hubo entre los principios propugnados por éste y las ideas que puso en práctica el Libertador. Mientras que Rousseau era enemigo de la sociedad, porque consideraba que ésta había corrompido y hecho débil al hombre, Bolívar sostenía que la educación debería tender a preparar a la juventud para la vida en sociedad. Era opuesto al criterio de educación natural, que importaba una educación de acuerdo con la naturaleza y ajena a todos los convencionalismos de la vida en la ciudad. Por eso deseaba que su Emilio... “sea educado en el campo lejos de la canallada de los criados, los últimos de los humanos después de sus amos; lejos de las depravadas costumbres de las ciudades”.

### *Bolívar y la educación femenina*

Igualmente Sofía, la compañera de Emilio, no debía recibir instrucción, pues, le bastaba que cumpliera su obligación sentimental. Rousseau sentía aversión por la mujer ilustrada. Una mujer instruída —afirmaba— es el azote de su marido, de sus hijos, de sus amigos, de sus criados, de todo el mundo”. Tales conceptos están en radical oposición a la importancia que desde hace algún tiempo, sobre todo últimamente, tiene la mujer.

También en la antigüedad hubo no sólo despreocupación por la instrucción de las mujeres, sino desdén por las instruídas. Como afirma Armando

Rojas, "tanto los indios como los griegos concedieron a las mujeres públicas lo que negaban a las honestas...". en Grecia se limitaba la enseñanza de la poesía y demás artes a las heteras, compañeras en sentido licencioso, de refinada educación y cultura. A esta clase perteneció la poetisa Safo. A las mujeres honestas les exigía Pericles que no pretendieran otra gloria sino que no se hablara de ellas ni en bien ni en mal. La aspiración más alta de la mujer romana consistía en desempeñar con orgullo y nobleza su papel de matrona del hogar.

El satírico e hiriente Marcial ridiculizaba en picante epígrafe a las sabihondas: "¿Preguntas por qué no me caso contigo? Porque eres instruída". El Cristianismo reaccionó frente a esta injusta subestimación de la mujer. Cristo en su prédicas, aureoladas de amor y de martirio, proclamó la igualdad en todas las criaturas ante la Divinidad, y convirtió a una mujer —María la madre de Dios hombre—, en el símbolo más excelso de virtud y de gloria. El Cristianismo luce en su Santoral muchos nombres de santas doctoras: Teresa de Jesús, Santa Catalina de Siena y otras.

Bolívar fue defensor decidido de la educación de la mujer. Así lo manifestó en esta ciudad en su elocuente discurso pronunciado en Mayo de 1825 en el Colegio Educandas, cuando las alumnas le presentaron su homenaje. En el Cusco, poco después, al comprobar el descuido en que estaba la educación, especialmente de las mujeres, decretó la creación de un plantel "en el cual se admitirán las niñas de cualquier clase, tanto de la ciudad como del departamento, que están en aptitud de recibir la educación". Basaba esta disposición en un punto de vista muy lógico, pues sostenía que la educación de las niñas es la base de la moral de las familias. Con esta iniciativa Bolívar se adelantó en esta materia, como en muchas otras de su época y reaccionó contra las ideas y prejuicios de la antigüedad y del mismo Rousseau de considerar a la mujer al margen de la cultura.

Igual interés por la educación demostró en la nueva República de Bolivia. Allí encargó la dirección de estudios a don Simón Rodríguez, quien no tuvo éxito en la misión que le encomendó el Libertador.

Al llegar después de varios años, el 12 de Enero de 1827, a su querida Caracas, cargado de laureles y nimbado de gloria inmarcesible, Bolívar después de resolver con sólo la fuerza de su prestigio los graves problemas políticos y detener la anarquía que bramaba para destruir su obra, se dedicó a organizar la administración pública. Puso especial interés en la educación de la juventud femenina, pues —como lo afirma— "que el importante objeto de la educación pública queda muy imperfecto no mejorando la de las niñas". Consecuente con este criterio, el 27 de Junio de 1827, expidió un Decreto mediante el cual fundó un colegio y academia de niñas. En el mismo dispositivo legal, estableció una serie de medidas destinadas a mejorar el sueldo de los maestros, el sostenimiento de las niñas pobres, el pago de alquileres, la construcción de un edificio a propósito para la educación, y una serie de providencias para la mejor enseñanza.

*La creación de universidades, colegios y escuelas*

Para asegurar la permanencia de estas ventajas y su adelanto progresivo, creó una Junta Inspectorá de la Educación de las niñas integrada por el Intendente del Departamento (equivale a Prefecto), por el ordinario del Arzobispado, el Presidente de la Corte Superior de Justicia y los rectores de la Universidad y del Seminario de la ciudad.

Como Bolívar sostenía que la educación debería capacitar a la juventud para que se desenvolviera con éxito en la vida, y fuera útil a la sociedad, recomendaba una serie de reglas para que formaran hábitos conducentes a ese fin. Principalmente sugería el aseo y los buenos modales para el trato con sus semejantes. Decía al respecto: "no hay vista más agradable que la de una persona que lleva la dentadura, las manos, el rostro y los vestidos limpios; sin esta cualidad se juntan los modales finos, nos prepararán una acogida favorable".

Adelantándose a algunas objeciones, opinaba Bolívar que tal enseñanza "no es materia frívola; por el contrario, su interés es tal, que de su inobservancia se originan disgustos, enemistades y duelos". Estos y muchos otros consejos daba sobre la urbanidad y el comportamiento, criticando las faltas y las incorrecciones.

Por tener Bolívar alma de artista, recomendaba la afición por la buena literatura y la música. Sugería enseñar a los niños a aprender de memoria y recitar poesías escogidas de los grandes poetas. Gustaba mucho del baile. Lo calificaba así: "El baile, que es la poesía del movimiento y que da la gracia y la soltura a la persona, a la vez que un ejercicio higiénico en climas templados, deberá practicarlo si es de su gusto" (como este concepto es tomado de las recomendaciones para la educación de su sobrino Fernando, a éste se refiere).

Igualmente, su vocación artística, lo llevó a la admiración de la Naturaleza. Admiraba el paisaje. Pero más se deleitaba cuando esa belleza se encarnaba en las excelsas formas de la mujer de la que Bolívar fue un apasionado admirador. En los dulces paréntesis de su dura y sacrificada vida de guerrero, muchas amas encendieron su alma con los destellos de su belleza y lo embriagaron con sus encantos femeninos.

Con visión admirable, comprendió que para lograr una buena educación, era necesario dotar a los niños y adolescentes, no sólo de maestros preparados y de libros, sino de locales apropiados. Por eso, expuso la conveniencia de construirlos para el adecuado funcionamiento de escuelas. El organismo que creó para fomento de la educación, con el nombre de Cámara de Educación, tenía entre sus atribuciones delinear y edificar locales que fueran necesarios para niños y para niñas, que según Bolívar, "deben estar separados, por lo menos, desde que la razón empieza a obrar en ambos". Y recomendaba que dichas construcciones deberían llenar los requisitos que aconsejaba el avance de la ingeniería, dando amplitud, belleza, aseo, comodidad para hacer grato el ambiente al estudiante.

Consecuente con su preocupación por la cultura, Bolívar en el Perú creó colegios, liceos y universidades. En plena campaña desarrollada en la Sierra, pese a su intensa actividad, con visión de águila abarcaba el conjunto y los más mínimos detalles. Mientras se ocupaba de la preparación del ejército, vigilando la buena alimentación y la salud de los soldados y del buen estado de los caballos; disponía la especial calidad de los clavos para las herraduras y no descuidaba ningún detalle militar. Pese a este dinamismo desplegado como estrategia no descuidó su misión civilizadora. Cuando se informó de que "el colegio de Santa Rosa de Ocopa era un establecimiento donde sólo debían residir misioneros venidos de España, y que las misiones correspondientes a este establecimiento estaban enteramente desatendidas", y que, de otro lado, la educación pública en el valle de Jauja estaba descuidada, decretó que el colegio de Ocopa, con todas sus rentas, pertenencias, etc. se transformara en uno de enseñanza pública para educar en él a los hijos de aquellos que fueron víctimas de la guerra.

Cuando aún no habían sonado los clarines triunfales de Junín, por decreto del 10 de Mayo de 1824, dictado en el cuartel general de Huamachuco, fundó la Universidad de Trujillo. Influyó en el ánimo del Libertador para erigir este centro de estudios, la necesidad de promover la instrucción pública, así como los méritos de las provincias de Trujillo, "por su fidelidad a la causa y por sus múltiples importantes servicios al Ejército Libertador en las circunstancias más apuradas de la República". Señalaba Bolívar, que la nueva Universidad debía contraerse a "la enseñanza de Ciencias Eclesiásticas, exactas y naturales, Derecho Público y Patrio; Filosofía y Humanidades, adaptándose el plan más regular conforme a los sanos principios y descubrimientos modernos".

En Ayacucho, reabrió la Universidad de San Cristóbal de Huamanga creada durante el Virreinato. Como expresa José Luis Salcedo-Bastardo: "sin haber sido universitario, estuvo el Libertador atento siempre con afectuoso interés a la suerte de las casas máximas de cultura". A este respecto, aunque sea someramente para no seguir extendiéndome en esta conferencia, recordaré sus principales disposiciones a favor de la enseñanza universitaria. En su última estada en Caracas, con la ayuda de dos prestigiosos maestros, Revenga y Vargas, redactó y promulgó una nueva Constitución para la universidad, derogando normas arcaicas y remozando la institución universitaria.

La Real y Pontificia Universidad de Caracas, fundada el 11 de Agosto de 1725, necesitaba una profunda innovación. Bolívar la realizó, pero no sólo en los métodos de enseñanza y en su organización, sino que le otorgó rentas propias y estables, para asegurar su funcionamiento. Como dice José Luis Salcedo-Bastardo: "Bolívar concibe a la universidad como centro motor de la cultura nacional, por eso incluye dentro del plan universitario la creación de las academias. . .".

Se estableció una política de puertas abiertas y se dispuso que en calidad de asistente "no se impedirá a ninguno oír las lecciones de un catedrático". A los estudiantes les reconoció participación en el comando del Instituto y

como señala el mismo Salcedo-Bastardo "hasta los responsabiliza dentro de una idea de evaluación recíproca respecto a los profesores"; de este modo dispone que "además de las visitas que el Rector hará a las clases cuando se lo sugiera su celo, elegirá en cada bimestre dos estudiantes de cada clase, para que informen sobre la conducta del catedrático". (J.L. Salcedo-Bastardo, Bolívar: Un Continente y un destino).

### *El Libertador y la educación en el Perú*

Volviendo a su actuación en el Perú, el 31 de Enero de 1825; dictó en Lima un decreto de gran importancia por el que establecía el sistema de Lancaster como el único método de promover pronta y eficazmente la enseñanza pública y estableciendo en la capital de cada departamento una escuela normal, según el sistema lancasteriano.

Como signo elocuente de su devoción por la cultura, debemos citar las frases llenas de admiración que emitió cuando visitó los claustros de la antigua Universidad de San Marcos. Entre otros conceptos expresó: "Me veo como humillado entre hombres envejecidos en las tareas de profundas y útiles meditaciones, y elevados con tanta justicia al alto rango que ocupan en el orbe científico..." "Yo marcaré para siempre este día tan honroso de mi vida..."

Otra medida importante fue el decreto creando en el Cusco un colegio de estudios de ciencias y artes "En que se reúnan todos los ramos de enseñanza" y dispuso que los colegios de San Bernardo y del Sol se unan "formando un solo cuerpo".

También el departamento de Moquegua recibió los beneficios de la labor educativa de Bolívar. Como el Colegio de la Compañía de Jesús, cuyos orígenes se remontan a comienzos del siglo XVIII, a 1708 exactamente, como afirma el historiador Armando Nieto Vélez S.J., cuando el capitán José Hurtado Zapata y Echagoyen hizo testamento dejando todo su caudal y hacienda de Moquegua para un Colegio de la Compañía de Jesús. Pero en el transcurso de los años y por diversas circunstancias el Colegio decayó, y por último en 1822 paralizó su actividad. Poco tiempo duró esta anómala situación, pues en lugar del antiguo colegio, primero de los jesuitas y después de los franciscanos, Bolívar creó el colegio de San Simón, el 8 de Setiembre de 1825, en el que debería enseñarse Latinidad, Retórica, Política, Derecho Natural y de Gentes.

Al retirarse Bolívar del Perú y caer el Régimen Vitalicio, por la reacción anti-bolivariana que se produjo en el Perú, se le cambió al colegio de nombre, llamándolo de La Libertad (3 de Junio de 1828). Posteriormente, en justa reparación a su fundador y al transformarse el colegio, se le llamó "Gran Unidad Escolar Simón Bolívar", denominación con la que en la actualidad funciona.

Preocupado Bolívar por dotar a los nuevos estados creados por su es-

pada victoriosa, y con admirable visión sobre el progreso de la ciencia y de la técnica, necesarias para el adelanto de los pueblos, recomendó al Consejo de Gobierno, que enviara a Inglaterra 10 jóvenes para que aprendieran idiomas, Derecho Público, Economía Política y cuantos conocimientos forman al hombre de estado.

La obra educadora de Bolívar, tuvo para Arequipa especial significación al fundar los establecimientos docentes del Colegio Nacional de la Independencia y la Universidad del Gran Padre San Agustín. Como lo señala el destacado historiador Guillermo Zegarra Meneses, el punto de partida de la fundación de estas célebres instituciones, está en la comunicación del Secretario de Bolívar, dirigida, desde Puno, con fecha 6 de Agosto de 1825, al Prefecto General Antonio Gutiérrez de la Fuente. En ella se hace referencia a que: "Su Excelencia, el Libertador, cuyas ideas no se proponen en el Perú otro objeto que la felicidad de los departamentos, jamás ha olvidado el de Arequipa". Del tenor de la citada comunicación, se deduce que disgustado Bolívar por la conducta del General Otero y otras personas descuidó momentáneamente, la creación de los establecimientos docentes; pero después con el oficio dirigido al Prefecto Gutiérrez de la Fuente autorizó su creación. Los creó y les asignó rentas. En el curso del tiempo, 150 años, el prestigio alcanzado por las instituciones docentes fruto de la acción cultural de Bolívar son su mejor tributo.

No fue fácil tarea dar cumplimiento a las disposiciones del Libertador. Hubo muchas dificultades que vencer; pero gracias al apoyo brindado por el General Gutiérrez de la Fuente y, especialmente, por el empeño puesto por el ilustre Doctor Juan Gualberto Valdivia, de imperecedero recuerdo, en brillante ceremonia, se instaló el Colegio con el nombre significativo y enaltecedor de "Independencia Americana", el 15 de Julio de 1827, fecha que marca para el glorioso plantel un hito luminoso en la ruta de su brillante destino. Y lo fue también para Arequipa, pues constituye un hecho trascendental en el proceso cultural de ese Departamento. Del Colegio Nacional de la Independencia Americana, muchos de los que fueron sus maestros o de los que se educaron en sus aulas, con su saber y patriotismo ilustraron las mejores páginas de la Historia Nacional, y son, por ello, motivo de legítimo orgullo de esta tierra, que supo dar al Perú figuras extraordinarias, que no sólo brillaron en nuestro medio y en el ámbito nacional, sino que con el caudal de un intelecto e ilustración, rebalsaron las fronteras nacionales para ocupar destacado sitio en el concierto internacional.

El tema que hemos desarrollado, nos lleva a la conclusión que es Bolívar un regio paradigma para los maestros y para la juventud de todos los tiempos. El encarna el más elevado idealismo, el supremo anhelo de superación y personifica la gloriosa epopeya de la Revolución de la Independencia Sud-americana. Con razón sostiene V. Andrés Balaunde: "América reclama a Bolívar como su máxima gloria".

*Actualidad del pensamiento bolivariano*

Si Bolívar constituye la más alta gloria de América, es porque su genio tiene dimensión universal. Su obra de guerrero, estadista, escritor, diplomático y educador es el mejor pedestal de su gloria inmortal.

Bolívar no ha perdido actualidad. Su pensamiento creador y su prodigiosa personalidad contribuyeron poderosamente a forjar la Independencia y la organización de las nuevas repúblicas sud-americanas por su espada victoriosa libertada. Con su obra y su visión, se proyecta en el presente. Es para nosotros un personaje actual. Por eso su espíritu batallador e idealista no debemos buscarlo en los gustos inmóviles ni en los monumentos adustos, que lucen la muda perdurabilidad del bronce. ¡No! El espíritu de Bolívar; de ese Bolívar visionario y guerrero; idealista y realizador, que no conoció de desalientos ni de debilidades, que se agigantaba en la adversidad, y que supo vencer obstáculos, al parecer insalvables, y sobre todo derrotar al poder español. Ese Bolívar que, como dijera Rodó, "Grande en el pensamiento, grande en la acción, grande en la gloria, grande en infortunio"; ese Bolívar debe estar en la visión creadora de los gobernantes, en el responsable deber cívico de los ciudadanos, en la clarividencia de los legisladores y en el idealismo apostólico de maestros y estudiantes. A todos los cuales deberá inspirar la fe bolivariana que les permitirá ver en la aurora de cada nuevo día un llamado a la superación, en la noble y titánica tarea de lograr una Patria mejor, gracias al imperio de la justicia, de la moral y de las luces.